

René Barrientos Ortuño



# DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA

## DOCUMENTO PARA LA HISTORIA

Santa Cruz 17 de mayo de 1966

© Rolando Diez de Medina, 2016  
La Paz-Bolivia

### INDICE

#### **REVOLUCION O CONTRARREVOLUCION**

Revolución y Renacimiento en la Política Mundial  
Revolución y Contrarrevolución  
La Libertad: Una tarea sin descanso.  
Consigna de Bolivianidad  
El espíritu creador de los cruceños.  
Aprendamos la hombría tranquila, la convivencia armoniosa  
Un nuevo humanismo, optimista y viril  
Ofrezco la Revolución con responsabilidad

#### **CONTRA EL ENGAÑO Y LA OFUSCACION**

Reflexiones para los que actúan en  
nombre de la Democracia Cristiana

#### **LA VERDAD HISTORICA SOBRE LAS MUERTES DE BUSCH Y VILLARROEL**

Célebre Decreto  
Guía de la Revolución  
Villarroel  
Víctima del dinero  
Deben renunciar  
Lucha no terminada

**Debemos elegir nuestro camino:**

## **REVOLUCION O CONTRARREVOLUCION**

(Discurso pronunciado en la Universidad "Gabriel René Moreno"  
de Santa Cruz, el 17 de mayo de 1966)

Honor insigne, para mi, hablar en esta ilustre Universidad de Santa Cruz, que lleva el nombre señero de Gabriel Rene Moreno, cumbre de la cultura boliviana.

Después de la Guerra del Chaco, el noble departamento cruceño comenzó a gravitar decisivamente en el desarrollo nacional. El gran movimiento de renovación interna, de cambio y transformación que brotó de los campos de batalla del que fueron precursores Busch y Villarroel, tuvo como línea y muestra la vinculación y el progreso del oriente. Entonces nos dimos cuenta que Santa Cruz era fuerza y esperanza para Bolivia, la promesa mayor la realidad mejor.

Treinta años después ese gran potencial de riqueza se mueve con paso seguro hacia un futuro espléndido: caminos, industrias, ingenios, ferrovías internacionales, la expansión agropecuaria, las áreas forestales, la creciente producción petrolífera, la formidable reserva de hierro del Mutún y tantas otras maravillas. Por donde vaya la mirada, encuentra que este oriente generoso estalla en abundancia y variedad.

Estoy tentado a sostener que sí Potosí fue la urbe del mundo colonial en el fenecido Alto Perú, Santa Cruz ha de ser el eje impulsor de la nueva Bolivia resurgente en la segunda mitad del siglo XIX. Vosotros, cruceños, lleváis en la frente el signo de un renacimiento nacional.

## **REVOLUCION Y RENACIMIENTO EN LA POLITICA MUNDIAL**

Las naciones viven su circunstancia histórica sin poder evadirse al ritmo de mudanza que las impulsa. Nos adaptamos al tiempo en que nos movemos, aceptamos el mandato biológico de la comunidad en trance de progreso, o caemos en debilitamiento y frustración. En otras palabras, hacemos Patria o la deshacemos.

Revolución no es una simple palabra; es la clave monitora de la política mundial. Las dos guerras mundiales, los avances asombrosos de la ciencia y de la técnica, las interconexiones de la economía y del comercio, la organización masiva del continente asiático, el despertar del África, la astronáutica y el dominio de los secretos nucleares, han llevado al hombre a una nueva toma de conciencia. Se derrumban las instituciones caducas, surgen otras más aptas y flexibles. Los pueblos exigen cambios fundamentales de estructura; la sociedad humana se vuelve cada día más compleja, más diversa. Una nueva ingeniería social ha puesto en marcha fuerzas antes desconocidas que piden regulación. Superada la era de los privilegios y de la lucha de clases, la sociedad pluralista de nuestro tiempo exige capacidad y deberes que apuntan a la comunidad multclasista, donde cada cual encuentra ocupación útil y responsabilidad ineludible porque nadie puede ya ser parásito del Estado, estando obligado a producir y convivir de acuerdo a un esquema de conjunto.

Revolución quiere decir que nadie puede sustraerse a esta razón histórica de cambio que exige a todos lucidez de visión, capacidad para organizarse en un nuevo orden jurídico, económico y social.

Es un renacimiento de la humanidad hacia metas científicas y técnicas, de mejor organización comunitaria, que ningún pueblo puede eludir sin riesgo de quedarse rezagado para caer en barbarie y olvido posteriores.

Esa revolución mundial se está produciendo lo mismo en Rusia, en China, en India, que en el Brasil, en Méjico, en Argentina. Unas veces sangrientas y terribles, otras en forma evolutiva y moderada. Las naciones de Europa y los Estados Unidos han introducido cambios fundamentales en la arquitectónica de su construcción político-social, preparando acaso el advenimiento futuro de eso que Toynbee ha preconizado como un tiempo en que democracia y socialismo se fusionarán en un nuevo sistema, oscilante entre libertad y servicio voluntario a una idea de orden que equilibre los derechos del individuo con las razones del Estado.

Estamos, pues, en Bolivia y en todas partes, en marcha hacia una nueva realidad social.

### **REVOLUCION Y CONTRARREVOLUCION**

En nuestro país revolución y contrarrevolución han aparecido como fenómenos inseparables del acontecer colectivo.

Todo lo que mira hacia adelante, sustituyendo el privilegio de los menos por la necesidad de los más, las nuevas formas de la economía, la liberación del campesino y del obrero, las reformas jurídicas en beneficio de las mayorías productoras, el libre acceso a las fuentes del poder y de la vida civil, la mejor distribución del dinero, la defensa del potencial humano y el mejor aprovechamiento de las riquezas naturales; en suma: la marcha hacia el Estado Nacional sustentado en la justicia social, y en el equilibrio concertado de las clases y las fuerzas económicas, es revolución.

Aquello que se resiste a la mudanza, buscando el predominio de hegemonías y privilegios, el aferrarse a instituciones caducas y hábitos injustos, el uso y el abuso del poder en favor de señores y caciques, el monopolio económico, el usufructo por las camarillas, el engaño, la violencia, el unipartidismo, la inmoralidad, el reinado de minorías privilegiadas o de grupos audaces que controlan el país en propio beneficio con criminal olvido de las necesidades de la comunidad; en resumen: la subsistencia del Estado semi-feudal, anacrónico, injusto, basado en el privilegio y en organismos envejecidos por el uso, es contrarrevolución.

Hubo revolución con Busch y Villarroel, precursores de los grandes cambios políticos y humanos que vivimos, porque sirvieron al pueblo y se inmolaron por él. Hubo contrarrevolución con Paz Estenssoro y Lechín que deformaron el proceso revolucionario, abusando del poder y pervirtiendo la moral ciudadana, sirviéndose del pueblo y engañándolo hasta llevarlo al debilitamiento moral y al desastre económico en que le encontramos en Noviembre de 1964.

Distingamos claramente: contrarrevolucionarios no son únicamente el plutócrata y el conservador que se aferran a un pasado muerto que no puede regresar; sino también el mal revolucionario, el desviacionista, el déspota y el unipartidista que sirven a la idea de grupo contra el interés colectivo.

Es por ello que he dicho en forma categórica: no emplearemos más el término de Revolución Nacional porque ella fue traicionada, desvirtuada por los errores y los crímenes del paz-lechinismo. Nosotros enarbolamos las limpias banderas de la Revolución Boliviana que hoy avanzan bajo el signo cristiano, sin odio, sin rencor, sin violencia, sin privilegios. Queremos construir, no destruir, y somos igualmente adversarios de una plutocracia exclusivista y abusiva, del extremismo rojo totalitario y negador de los valores humanos, y del caciquismo paz-lechinista que hoy se embosca bajo un nacionalismo conciliador.

Es que no vivimos ya de palabras ni de arrebatos ideológicos.

Los hombres, los partidos, se miden por su tradición y por sus actos. Cada cual está filiado por la ética de su conducta y la consistencia de su hacer. Los déspotas del poder político o del poder económico, son, simple y llanamente, contrarrevolucionarios. Los servidores del pueblo que organizan el Estado y la economía para beneficio de la comunidad nacional, son revolucionarios de verdad.

Conozcan, pues, los bolivianos, a sus verdugos y a sus leales servidores. Aprendan a distinguir entre mentira y verdad. Entre revolución con orden y libertad y contrarrevolución con anarquía y abuso de poder. Entre lucha de perspectivas nacionales o dictadura de camarillas irresponsables.

Revolución es, para mí, buscar la felicidad del pueblo y responder por el mando que él nos confía.

Contrarrevolución es privilegio, oportunismo, destruir el bien común para imponer el beneficio de unos pocos.

### **LA LIBERTAD: UNA TAREA SIN DESCANSO**

Quien se oponga a la Revolución Boliviana está contra su tiempo y contra su pueblo, porque el mundo todo está en proceso de cambio y mejoría. ¿Y cuál será el mejor instrumento para realizar esos grandes movimientos estructurales que den nueva fisonomía a la sociedad nacional?

Sin duda alguna, es lo que se ha dado en llamar la filosofía del desarrollo, inseparable de la promoción humana y social. Diré, pues, que la sociedad boliviana pluralista, multclasista, poliestructurada, consecuencia natural del mundo técnico y complejo en medio del cual vivimos, puede eludir los peligros extremos de la plutocracia liberal y del totalitarismo rojo, conciliando los anhelos populares y revolucionarios con los principios de justicia social que difunden las modernas corrientes universales de la democracia cristiana. Tenemos que remodelar la sociedad nacional adaptándola al proceso de bastas transformaciones que sacuden al mundo. Necesitamos una economía orgánica, dentro de la cual se planifique científicamente el desarrollo zonal y regional del país. Un nuevo régimen social donde capital y trabajo reajusten sus recíprocos derechos y deberes en función del bien común: Instituciones jurídicas más sabias y más ágiles, que regulen la vida colectiva.

Hemos hablado de una nueva constitución, de la Segunda República, no a título de meras palabras simbólicas, sino porque esos dos grandes enunciados son las puertas que nos abren el camino a una Patria Mejor.

Así entiendo yo, como nos enseñó Santo Tomas, la libertad: una tarea sin descanso, una misión irrenunciable.

### **CONSIGNA DE BOLIVIANIDAD**

Pero no todo se ha de mirar bajo un lente práctico, como simple problema técnico de investigación, de capacidad para formar equipos que hagan más operantes la obra administrativa. Hay algo mayor, un imperativo inexorable de mudar métodos y costumbres. Despojarse de los antiguos vicios, reeducar a los ciudadanos y a los grupos para que piensen y actúen en función de la comunidad. Basta ya de intrigas, de criticomanía, de batallas verbales y personales. El boliviano debe capacitarse para convivir dentro de la sociedad civilizada que nos impone: orden, trabajo, disciplina, responsabilidad. Y sobre todo una dinámica reconstrucción inteligente, que aproveche tiempo y energías y tareas nobles de utilidad colectiva.

Yo aspiro que esta nueva consigna de bolivianidad consciente brote de la tierra cruceña, del alma oriental, para enseñarnos que la consigna común del desarrollo material y del acercamiento entre bolivianos, es la única que puede salvarnos del retraso y la anarquía.

Este sería el tema de nuestro tiempo: cambiar la tradición secular de la fricción interna, por una nueva ética de tolerancia y cordura que nos conduzca al trabajo de conjunto por encima de las diferencias transitorias.

Y así como Santa Cruz ha dado ya a la República el soberbio espectáculo de su renacer en la industria y en el agro, sea ahora el centro generador de un gran movimiento moral que nos saque del error de las belicosidades intestinas, para conducirnos a la superior etapa de una patria libre de peleas entre hermanos.

Encauzar, concentrar, la energía boliviana a fines más altos. Una dinámica de progreso que partiendo de la tolerancia para con los demás, se dirija hacia el progreso de la comunidad nacional. No palabreros ni profesionales de la amenaza: cristianos de verdad, servidores de la sociedad civil. Esto es lo que Bolivia necesita.

### **EL ESPIRITU CREADOR DE LOS CRUCEÑOS**

Tiene el cruceño voluntad indomable de pionero, de explorador, de forjador del espíritu territorial. Recordemos cuanto hicieron Ñuño de Chávez, Manso, Warnes, Mercado, Vaca Díez, Santiestévan, Velasco, Gutiérrez, Sandoval y tantos otros.

Los grandes pensadores y humanistas del pasado, a la manera del insigne escritor Gabriel René Moreno, Mamerto Oyola Cuéllar, de Nicómedes Antelo, no son figuras aisladas. Forman parte de una brillante legión que se desenvuelve en solución de continuidad por el anillo de las generaciones. Así nos habéis dado al notable diplomático y escritor Enrique Finot, al inspirado poeta Raúl Otero Reiche, a los prosistas Alfredo y Mario Flores, al historiador Vásquez Machicado, a los Kempff Mercado, Gutiérrez, Molina, Sanabria, Callaú Barbery, y tantos otros poetas y prosistas que acreditan la pujanza de la inteligencia oriental.

Y ese gran espíritu que fue Germán Busch, aunque nació en el Beni, crecido y formado en Santa Cruz, que los orientales consideran en justicia como una cima biológica del trópico y de los llanos, que rebasa el lindero geográfico para convertirse en la expresión potenciada de la Patria toda.

Busch: es decir la voluntad de mudanza y de grandeza que puso en marcha la idea de la Revolución Boliviana:

### **APRENDAMOS LA HOMBRIA TRANQUILA, LA CONVIVENCIA ARMONIOSA**

La hamaca y el abanico son cosas del pasado. Yo veo al cruceño de hoy como símbolo de progreso, en el tractor, en el camión, en el avión, en el estudio de las remontadas disciplinas técnicas, encabezando hazañas geográficas y empresas industriales.

Un concepto mal entendido de la hombría, ha puesto en los puños, en el cuchillo, en el revólver, la solución de toda discrepancia. Creo que este mal secular de Bolivia entera, debe ser superado. El hombre fuerte es el hombre sereno, el que domina sus impulsos y sus nervios. El que solo pega o hiere para defenderse, nunca para ofender ni para agredir. Pienso que esta característica primitiva propia de los pueblos niños, debe desaparecer de nuestra república en ascenso. Debemos aprender la hombría tranquila, superar la etapa de las reyertas, para avanzar a un nuevo ciclo de lucha con la naturaleza y de aprendizaje de los conocimientos tecnológicos.

Porque no son peleadores ni motineros lo que necesitamos, sino cristianos de normas y de conducta, soldados de la democracia, servidores de la sociedad civil, abanderados del bien común y de la tranquilidad colectiva.

Yo quisiera que Santa Cruz nos encabece también, en esta cruzada por una pedagogía de autodominio, de convivencia armoniosa.

### **UN NUEVO HUMANISMO, OPTIMISTA Y VIRIL**

Hombres y pueblos deben vivir la realidad de su contorno social. Si encontramos a Bolivia dispersa en su vastedad territorial, dislocada en su abrupta geografía, subdesarrollada en su economía, invertebrada en sus mercados internos, amurallada entre sus altiplanos y sus llanos, sin pulmones marítimos propios, con grandes mayorías que pugnan por su liberación de miseria e ignorancia, estamos obligados a luchar para que estas condiciones negativas sean superadas.

Pero esto no puede ser materia solamente de discursos y programas. Poco o nada harán los gobiernos si no los respalda la voluntad unánime del pueblo que lo sustenta. Yo pienso que la Revolución Boliviana, herramienta para la grandeza de Bolivia, debe ser manejada por el boliviano mismo. Sin desdeñar la ciencia y la ayuda de países o de técnicos de fuera, debemos mirar, primero en nosotros mismos, exigirnos más de cuanto podrían exigirnos los otros. Para edificar el Estado Nacional. Potente y coherente que todos soñamos, tenemos que partir, necesariamente, del hombre boliviano. Crear un nuevo humanismo optimista y viril, que sobre ideales humanos superiores, levante estructuras sociales más aptas. La política, la economía, la técnica, el aparato administrativo, son solamente medios que la sabiduría social entrega a los gobernantes para que estos trabajen por el supremo fin del bienestar común.

Diré, en consecuencia, que Bolivia resurgirá grande y fuerte, si los bolivianos son capaces de luchar y de esforzarse por ganar ese nuevo destino de constancia y sacrificio.

### **OFREZCO LA REVOLUCION CON RESPONSABILIDAD**

No puede haber retorno al pasado. Ni roscas, ni privilegios, ni caciques volverán. La derecha cerrada y excluyente ha terminado su égida histórica en este país, Tampoco dejaremos prosperar la mala hierba del extremismo rojo, disolvente y destructor. Una izquierda cristiana, activa, evolutiva, siempre al lado de los despojados y de los necesitados, acaso sería el mejor camino.

Ofrezco a los bolivianos la Revolución con responsabilidad, La marcha valerosa hacia una democracia orgánica y dinámica, beligerante y renovada, capaz de defender sus instituciones libres, de transformar los sistemas jurídicos y las estructuras económicas, sin atentar contra los derechos humanos, pero orientándose siempre, en servicio del bien común.

Recuperemos la confianza en nosotros mismos. Seamos los arquitectos de nuestro propio destino, Que una mística de Patria Nueva y una voluntad indeclinable de resurgimiento aproximen a los bolivianos en las grandes tareas de la recuperación nacional.

El idealismo revolucionario ensambla con el sano realismo político. Democracia debe ser, para nosotros, no sólo una forma jurídico-política, sino un estilo de vida de hombres libres. Para subsistir en libertad y en dignidad tenemos que defender nuestras instituciones republicanas y reformarlas con decisión pero con prudencia, como lo piden la constitucional estructura del hombre boliviano y la natural maduración de la sociedad que lo contiene.

Sobre el pesimismo de los descontentos, alcemos nuestra fe en Bolivia. Sabremos reconstruirla con amor y con valor.

Gracias a vos, señor Rector, a los catedráticos y alumnos de esta meritísima casa de cultura, por haberme permitido exponer estas ideas que atañen a la ciudadanía toda.

Soy un servidor del pueblo. He dejado la espada por el diálogo. Y sólo pido un mínimo de comprensión, de buena voluntad, para entender que la Patria es el espejo de nuestros corazones concertados en una finalidad común: sacar de los escombros y de la discordia esta sociedad nacional debilitada por el desorden secular.

Una filosofía de concordia y de trabajo. Esto es lo que presento al buen juicio de los bolivianos.

17 de Mayo de 1966.

## **CONTRA EL ENGAÑO Y LA OFUSCACION**

### **REFLEXIONES PARA LOS QUE ACTUAN EN NOMBRE DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA**

RENE BARRIENTOS ORTUÑO  
Candidato a la Presidencia de la República

Desde hace algún tiempo, personas que no ajustan su doctrina política con sus actos y que alegan estar actuando en nombre de la Democracia Cristiana, me lanzan gratuitos ataques esgrimiendo a la vez sindicaciones falsas que revelan propósito deliberado de engañar a la opinión pública; ese odio gratuito y esa posición ofuscada deben ser denunciados.

He aquí mi respuesta a los sedicentes demócratas y cristianos que no honran ciertamente, a tan noble y elevada doctrina.

Yo siento profundo respeto por la Democracia Cristiana, doctrina milenaria en la concepción y joven en el hecho, que viene conformando un nuevo horizonte de acción a las sociedades modernas, colocándolas bajo el signo de Cristo en lo espiritual y con el sólido contenido de justicia social y equilibrio económico que resuman las Encíclicas Papales, la Doctrina Social de la Iglesia y los programas de los partidos políticos que siguen esta filosofía del Bien Común en Europa y las Américas.

Creo que la Democracia Cristiana puede tener, en Bolivia, como ya la tuvo en otros países del mundo, ancho porvenir. Basta que se mantenga en las líneas de grandeza moral, en un nuevo estilo de verdad, de nobleza, de aproximación a las conciencias, para que se distinga de los otros partidos y ofrezca una perspectiva limpia a las nuevas generaciones. Dentro de las rudezas de la lucha civil, la Democracia Cristiana es una realidad de concordia, una esperanza de superación ciudadana.

La falta de militancia, de masas, no debe desesperar a los dirigentes de la Democracia Cristiana. Ella vendrá no por la capacidad de intriga y de insulto, sino por un lento trabajo concienzudo. La doctrina Cristiana, de amor y de perdón resalta justamente sobre la crueldad de otras doctrinas: debe ganar las almas, las conciencias, no los cargos públicos ni los sitios de la notoriedad por el escándalo.

Recuerdo que en diciembre de 1964, el señor Remo Di Natale trataba de explicarme su acercamiento al señor Juan Lechín Oquendo y al PRIN, como único medio para apoderarse de las masas que seguían al dirigente minero. ¡Maquiavelismo o ingenuidad! En todo caso la maniobra no respondía al tipo de tolerancia democrática.

No creo que el éxito, a la antigua usanza, sea la meta de la Democracia Cristiana. El poder por el poder, no. Más bien el servicio desinteresado a la causa de la comunidad, el bien común, la prédica y la acción veraces, austeras. El orden Público Cristiano como base de la sociedad civil.

Yo deseo a esa doctrina sana y limpia de la Democracia Cristiana, un noble y grandioso futuro en Bolivia. Que encuentre los jefes que merece y las bases ciudadanas acudirán a ellas.

No puedo decir lo mismo de los endeble cuadros actuales de la Democracia Cristiana ni de sus desafinados conductores que ostentan iguales características a las de los viejos demagogos criollos: agresivos de la falsedad y del engaño.



¿Cómo juzgan el problema minero y laboral los demócratas-cristianos de Bolivia?

Son gente ilustrada, salida de la Universidad, tienen criterio, conocen perfectamente la verdad del fenómeno, pero prefieren caer en el politiquismo tendencioso y deforman, a sabiendas, la realidad.

Llaman dirigentes a los autores intelectuales y responsables directos del colapso de las minas nacionalizadas, a quienes ahuyentaron - a empresarios y a técnicos -, ocasionando el cierre de minas e industrias, precipitando la desvalorización monetaria que arruinó al país.

Llaman dirigentes sindicales a los creadores de los campos de concentración, del despido, de la tiranía sindical inmisericorde que corrompió y destruyó el sano movimiento sindical.

Esos pseudo-dirigentes que hoy defiende la Democracia Cristiana fueron de laboradores directos, coverdugos con San Román, Menacho y otros. Destruyeron las instituciones, pisotearon las leyes, ocuparon los más altos cargos públicos, amasaron fortunas ilícitas. Finalmente, eliminaron a sus rivales y dinamitaron la Radio Pío XII de Siglo XX.

Esos dirigentes sólo se ocuparon de holgar y de medrar, olvidando a sus compañeros de trabajo, por los cuales no movieron un dedo. No mejoraron las viviendas (tugurios) ni el sistema sanitario, ni las escuelas, ni se preocuparon de cambiar equipos y herramientas, descuidaron la previsión social y todo aspecto de superación económica, educativa y moral de los obreros de las minas.

Si la Democracia Cristiana buscara aliados en la gente de base, dirigentes de nueva promoción, no contaminados por el vicio, yo sería el primero en aplaudirla; pero como observo el contubernio con los viejos líderes corrompidos y desacreditados, censuro esta actividad.

Se me insulta, en cambio por haber derrocado a la tiranía paz-lechinista. Por haber contribuido al reordenamiento jurídico de la nación. Por haber devuelto su libertad y su dignidad a los bolivianos. Por haber frenado a las camarillas politiqueras y seudosindicales que estaban asfixiando al pueblo. En este punto los demócratas-cristianos rivalizan con el exilado de Lima: todo es acumular mentiras y engaños en sus labios.

Si fuésemos a poner en la balanza los hechos reales de una carrera pública, creo que yo soy más demócrata y más cristiano que muchos, porque nunca hice daño a nadie, rendí culto a la verdad, y puse el bien de la comunidad por encima de mi interés individual.

No obstante los que se dicen conductores de la Democracia Cristiana, prefieren atarse y atribuir a la H. Junta Militar de Gobierno los luctuosos sucesos de mayo de 1965, apesar de que fueron testigos de que las FF.AA. se limitaron a repeler la agresión de los agitadores y a defender el orden social amenazado. Paz Estenssoro, Lechín y los residuos de sus camarillas, incrustados en minas, fábricas y ciertos grupos políticos y aún en la administración pública, son los directos responsables de esos hechos de violencia. Negarlo es proceder de mala fe. Asaltar cuarteles, matar gente indefensa en la calle, proclamar abiertamente la subversión con fines proditorios, es delito que todas las legislaciones condenan y los gobiernos reprimen. Esto lo saben pero no quieren confesarlo los capciosos líderes de la Democracia Cristiana, que ayer pactaban y asistían a elecciones bajo la dictadura, pero que se niegan a hacerlo durante el periodo libre y democrático de la H. Junta Militar de Gobierno.

El Ejército defendió la vida institucional del país, la seguridad de los hogares, el retorno a la plenitud democrática. Esto merece reconocimiento y gratitud; no injurias, calumnias ni datos macabros que la imaginación resentida acrecienta.

Los demócratas-cristianos -hijos de Cristo, educados en los sanos principios morales de la Iglesia, cultores de la verdad y de la rectitud- afirman que las FF.AA. provocaron a Kami y que se

produjeron 500 bajas mineras. Gran mentira. En Kami, cinco suboficiales que llevaban materiales de construcción, deportivos y sanitarios, fueron asaltados con armas de fuego por un grupo aleccionado por el agitador extremista Corsino Pereira, siendo vilmente asesinado uno de ellos. Los asaltantes no sufrieron ni un rasguño.

En Milluni, -dicen los tenebrosos sembradores de la leyenda negra en torno a las minas-, hubieron 1.000 muertos. Lo cierto es que los agitadores atacaron a la Base Militar siendo repelidos. Murieron dos personas: un estudiante y un trabajador. Hubieron algunos pocos heridos.

Si hubiesen triunfado los demagogos y los extremistas armados, seguramente los líderes demócratas-cristianos no estarían contando la historia, porque Iglesia y Democracia habrían sido borradas del Estado pro-castrista que aquellos preparaban.

Tanta mentira, tanto engaño y ahora el entendimiento con el PRIN y con su jefe Lechín Oquendo, negación absoluta, en la doctrina y en los actos de cuanto propugna la filosofía de la Democracia Cristiana, hacen que mucha gente se pregunte por qué se toma el nombre sagrado de la idea cristiana y la herramienta democrática para pactar con los verdugos de ayer.

Es que los demócratas-cristianos anhelan el retorno del dictador Paz Estenssoro, la anarquía general con Lechín Oquendo, o el contubernio con las fracciones extremistas?

Se me ataca porque el 80% del pueblo boliviano respalda mi candidatura. No es culpa mía.

Respecto a financiación de la campaña electoral, no creo que un partido que vive de la caridad extranjera tenga el derecho de preguntar sobre el caso. Sin embargo, aclaro para la opinión pública. En todas las naciones civilizadas, el plebiscito democrático moviliza todas las energías sociales y económicas, ego pasa lo mismo en Europa que en los Estados Unidos o en los países sudamericanos. Y es natural. Hombres e instituciones apoyan a las candidaturas que para ellos representan una garantía de paz, de orden, de progreso. Yo recibo el generoso apoyo moral y económico de todo mi pueblo. Posiblemente porque mi candidatura representa libertad, tolerancia, estabilidad política y justicia social, entidades amigas y personas me hacen llegar sus aportes financieros. Lo mismo ocurre con los partidos que forman el Frente de la Revolución Boliviana: tienen sus propias cajas sostenidas por partidarios y amigos. Y esto no es un misterio y se hora siempre porque justamente la democracia permite a cada cual intervenir en la lucha política según sus convicciones y contribuyendo con algún sacrificio económico a la causa que para él significa seguridad y progreso.

Ni los partidos ni los conductores se improvisan: son el fruto de larga maduración.

La Democracia Cristiana no debe buscar la línea de menor resistencia para llegar al corazón del pueblo. Debería tender, más bien, a una misión renovadora de largo alcance. A cambiar el estilo violento, engañoso y trapacero de nuestro medio criollo, para instaurar nuevos métodos de prédica y de acción. Entonces seguramente, ganaría la confianza y el respeto de los bolivianos.

Porque creo que puede ser la gran fuerza de conducción del futuro, deseo sinceramente que salga del estado de ofuscación que la domina actualmente.

Verdad, moderación y tolerancia, espíritu de justicia. Se puede ser intrépido y prudente a la vez. Pero lo que todos pedimos a las nuevas corrientes de la filosofía política de la Democracia Cristiana, es que superen el primitivismo de la lucha interna, y pongan el respeto y la dignidad de la persona humana por encima de las rencillas de baja ley.

El retorno a un cristianismo práctico comienza en el culto a la verdad, al sentido del deber, a la lucha noble y leal por un orden social más justo. En ello juega papel importante la conducta

ejemplar de los líderes que pretenden conducir a una sociedad renovada por el soplo milagroso de una Iglesia milenaria.

Hago votos para que la Democracia Cristiana, en Bolivia, no se sumerja en el pantano de los odios y que sea más bien, una fuerza joven superadora del presente, que nos abra mejores horizontes de conveniencia.

La Paz, 6 de Junio de 1966.

## **La Verdad Histórica sobre las Muertes de Busch y Villarroel**

Declaraciones del General René Barrientos Ortuño, candidato del Frente de la Revolución Boliviana a la Presidencia de la República

La prensa de ayer registra una insólita carta del señor René Ballivian Calderón, quien renuncia a la candidatura a Senador por La Paz en representación del "PRB", por hallarse en desacuerdo con el hecho de que los presidentes Busch y Villarroel fueron eliminados por la oligarquía minero-feudal.

Que la gran minería succionadora de la riqueza nacional que exportó impunemente durante cincuenta años, es responsable de la trágica inmolación de ambos ilustres mandatarios, no es un "slogan" como afirma el señor Ballivian, ni una aseveración aventurada. Que ella jugó un rol director y definitorio en la caída y muerte de los dos mártires, no es "un aserto carente de todo respaldo histórico, de verdad histórica", como piensa, ingenuamente, el renunciante. Es precisamente a la inversa: se trata de un proceso histórico irreversible, irrectificable porque pesa en la conciencia de todos los bolivianos, historiadores, estudiosos o simples ciudadanos.

Voy a demostrarlo.

No se mata solamente con pistola, con veneno o con puñal. En política se mata también calumniando, acosando, forjando gruesas mallas de perfidia. Esto fue lo que ocurrió con Busch y Villarroel. El trágico fin de ambos constituye la madeja misma del acontecer nacional en los últimos treinta años: la rosca minero-feudal creó el ambiente propicio, urdió las intrigas, movió los hilos políticos y estrechó el cerco financiero hasta obtener la desaparición de estos grandes Presidentes.

Es éste un hecho histórico, provocado por fenómenos sociales y políticos, que nadie que conozca el desarrollo del país después de la Guerra del Chaco, se atrevería a negar.

### **CELEBRE DECRETO**

Por lo que toca a Busch. Es verdad que no se ha probado si se suicidó o si fue eliminado. Pero es indiscutible que al firmar el célebre decreto del 7 de junio de 1939 que obligaba a la gran minería a entregar al Estado el ciento por ciento de sus divisas, había decretado su desaparición. Busch fue prevenido por numerosas personas y amigos que conocían la resistencia de la oligarquía minera al decreto; marchó, pues, conscientemente al sacrificio sabiendo que defendía las riquezas del pueblo contra la voracidad de sus explotadores. En aquel tiempo la banca, la industria, el comercio, los medios mismos de expresión, los partidos políticos en parte, la clase media, y no es exagerado decir, la nación toda en sus fuerzas vivas y en la mayor parte de sus actividades, transcurrían sino bajo el control directo, al menos bajo la influencia indirecta de los Tres Barones del Estaño que con su formidable poder económico tenían en sus manos el dominio de la economía y de la vida de los bolivianos.

### **GUIA DE LA REVOLUCION**

Busch, que no fue un simple precursor sino el genial guía de la Revolución Boliviana, el iniciador como político y caudillo del gran proceso de la liberación que aún sigue en desarrollo, fue la víctima fatal de los intereses creados.

La rosca minero-feudal representaba a las fuerzas de la reacción y la evasión; a la semi-colonia que despojaba al país de su riqueza, empobrecía y explotaba al pueblo, y levantaba grandes fortunas en el extranjero a costa de la miseria y el retraso de Bolivia. Busch, en cambio, nacionalista del alma y socialista de intención, encarnó las fuerzas vitales de la Patria, anticipó el Estado Nacional, abrió camino a la liberación económica y social de las mayorías postergadas, y se atrevió a dar el primer paso para la nacionalización de las grandes minas que sobrevendría tarde o temprano como segura consecuencia de la lucha por la liberación.

El capital financiero de poderosas naciones respaldó a la plutocracia minera de Bolivia, porque la audaz medida del presidente Busch significaba la apertura al nacionalismo económico en el continente con detrimento de sus intereses, acostumbrados al saqueo permanente de la riqueza de estas naciones subdesarrolladas. Muchos fueron los que se vendieron y los que sirvieron a la rosca minera. Pocos, muy pocos los que acompañaron a Busch en su trascendental medida de gobierno. ¿Cómo extrañar, entonces, que cercado por la crítica insistente, por los mil medios directos o sutiles que la oligarquía empleaba para difamarlo, por las intrigas para dividir al Ejército, por la traición de propios y extraños, por las presiones financieras que acosaban a su gobierno, por esa espesa malla de ataques e impactos de corto y largo alcance, el Héroe del Chaco no se viera, al fin prácticamente solo, censurado y repudiado hasta por sus afines y allegados? ¿Cómo negar que esa atmósfera de repulsa psicológica y de reiterado ataque a su gobierno concluyó por minar los nervios del gran patriota?

La historia sudamericana tiene muchos casos de grandes mandatarios, nobles idealistas, que cayeron traicionados por amigos y por émulos; Balmaceda en Chile, Brum en el Uruguay, Chibas en Cuba, como Busch en Bolivia fueron eliminados por la incompreensión y ceguera de sus compatriotas y por el peso colosal de las fuerzas reaccionarias.

No se asesina solamente con el arma en la mano. Se mata con la intriga, la calumnia, la traición y el acoso del poder económico. Lo estamos viendo hoy mismo. Todos pueden mirar como nos acosan la nueva rosca, sus agentes y los miopes.

Sostengo, pues, que si la rosca minero-feudal no asesinó en acción directa al gran presidente, es culpable de su trágica muerte, porque ella movió todos los hilos que paralizaron la visión política del decreto de 7 de junio, y forjaron el clima deletéreo en que se asfixió el gran presidente.

Sería interesante conocer que sumas ingentes costó a la rosca minero-feudal el combatir el decreto de 7 de junio y el precipitar la muerte de Busch.

Y esto no es "emponzoñar las almas y las mentes de la ciudadanía", como cree el señor Ballivian, sino esclarecer sucesos históricos que interesan a todos los bolivianos.

## VILLARROEL

En lo que se refiere a Villarroel. Tampoco es evidente, como piensa el renunciante, que una simple turba anónima" inmoló al segundo gran presidente militar de los últimos 30 años.

Como en el caso de Busch, Villarroel representaba a la Patria, pero fue incomprendida, desfigurado y sacrificado. El decreto de liberación del campesinado, que iniciaba ya una próxima reforma agraria, puso en alarma a los poderosos latifundistas que inmediatamente conectaron con la gran minería para defender sus reductos feudales. Las leyes sociales avanzadas de Villarroel, al igual que las de Busch, despertaron la resistencia de los intereses creados. Nuevamente el Estado Nacional preconizado por las FF.AA. se vía paralizado por la acción secante de las oligarquías económicas. Errores políticos, hábilmente explotados, la traición del propio Paz Estenssoro y de fuerzas políticas que lo abandonaron el momento del peligro; el juego subterráneo y paciente de las asustadas empresas desorientadas, contribuyó a crear, lenta pero seguramente, el clima

adverso para desnaturalizar la obra gubernativa de Gualberto Villarroel, abnegado y celoso servidor del pueblo, al que quiso con amor ejemplar y entrega total a todos, pero a todos los bolivianos: "No soy enemigo de los ricos pero soy más amigo de los pobres".

### **VICTIMA DEL DINERO**

No fue, en consecuencia, la turba anónima, sino el complejo desarrollo de un proceso social inevitable el que llevó al desastre al segundo gran gobierno militar después del Chaco. Villarroel fue la segunda víctima inmolada al poderío del dinero.

Una vez más el nacionalismo renovador, popular y revolucionario era batido por las oligarquías colonialistas y avasalladoras.

La historia de Bolivia, que siempre se escribe con sangre en las calles y con dinero en los bufetes, ha dejado dos grandes surcos inolvidables en el corazón boliviano. Busch y Villarroel, inmolados a la voracidad de las oligarquías plutocráticas y regresivas, no pueden ser juzgados con ligereza. Hay que situarlos en el marco de su circunstancia histórica, de su tiempo, de su ambiente circundante, de su lucha política y social. Sólo así se puede conocer la verdad histórica.

### **DEBEN RENUNCIAR**

Considero que todos los que piensan como el señor René Ballivian Calderón, deben renunciar al Frente de la Revolución Boliviana - todavía es tiempo - porque no saben lo que quieren ni donde van.

Y para orientar a los desorientados quiero precisar que nosotros, los candidatos y los hombres del "F.R.B.", somos la izquierda nacional sin vacilaciones. Somos la Revolución Boliviana, fuerza social incontenible que pertenece y anima a todos los bolivianos. Creemos que ella puede encauzarse en forma noble y responsable bajo el signo cristiano, sosteniendo los valores irrenunciables del espíritu y de la persona humana, pero sirviendo, al mismo tiempo, los ideales populares y revolucionarios de las grandes mayorías trabajadoras.

Todo el que piense que las roscas mineras o financieras pueden regresar, está equivocado. La historia no retrocede. El 4 de noviembre hemos sepultado, por igual, a las oligarquías plutocráticas y a las bandas comunizantes destructoras. Nuestra democracia revolucionaria y dinámica sabrá servir lealmente los grandes ideales de la liberación económica y social de campesinos, obreros y clases medias. Llevará adelante la filosofía del desarrollo y pondrá la riqueza y el potencial económico del país al servicio del pueblo.

Quien no comparta estos ideales, estos principios, vaya a formar filas en la reacción derechista o en el tumulto comunizante.

Busch y Villarroel, nombres sagrados para nosotros, son la savia fecunda de la nueva Patria.

### **LUCHA NO TERMINADA**

La lucha de la colonia contra la república no ha terminado. La economía monopolista sigue su brega contra la libre expansión de los mercados internos. Patria o anti-patria no es un "slogan", sino una toma de posición del capital nacional contra el capital financiero. Nosotros estamos contra todo monopolio político, económico, social o personal. Esta raíz democrática que brotó en 1809, y que Busch y Villarroel cultivaron con sacrificio de sus propias vidas, es el legado de honor y de lucha que recibimos todos los hombres que formamos en las filas de la Revolución Boliviana. Declaro, solemnemente, que si los bolivianos me hacen el honor de elegirme para presidir los

destinos del país en el periodo 1966-1970, mantendré, inmovible, esa línea de libertad, de nacionalismo sano, de democratización de las estructuras sociales y económicas sin las cuales no se concibe el Estado moderno.

Por respetables que sean el poder financiero, la economía, la técnica, la libre empresa y la influencia de los consorcios industriales y comerciales, nosotros los concebimos en función social, es decir al servicio del país y del pueblo que los contiene. La ley cristiana y los modernos avances de la filosofía política, dan una responsabilidad a los poderosos. Sabremos exigirla a quienes conducen las grandes fuerzas económicas, porque así como no hay libertad sin orden, es inadmisibile el equilibrio social sin justicia en la economía y en la distribución de la riqueza.

El pueblo es primero y las empresas también deben orientarse y desarrollarse mirando fijamente el interés del pueblo primero y sobre todo. Este principio revolucionario signa el desarrollo de la sociedad contemporánea. Y si Bolivia aspira al desenvolvimiento pleno y a la expansión de su atrasada estructura socio-económica, debe abrazar, abiertamente, la causa nacional por encima de todo privilegio interno o extranjerizante.

Estamos con Bolivia. Estamos con Busch y Villarroel. Y no admitimos deformaciones ni negociaciones de su historia.

